

NO TE RINDAS

Cuando las cosas van mal como a veces pasa,
cuando el camino se ponga cuesta arriba,
cuando tus recursos bajen y las deudas suban,
cuando al sonreír, debas ahogar las lágrimas,
cuando tus preocupaciones te tengan agobiado,
descansa, si te urge, pero no te rindas.

La vida es rara con sus idas y venidas,
donde las contradicciones son el pan de cada día,
y si el fracaso, entonces, llama a tu puerta
y te invita a mirar hacia atrás, no le des entrada,
lucha, mira hacia delante, no te rindas.

El triunfo puede estar al girar la esquina.

El triunfo es el fracaso al revés;
es el matiz plateado de esa nube incierta
que no te deja ver su cercanía...

aunque lo tengas ya al alcance de la mano.

Por eso, ¡decídate a luchar sin tregua, porque, en
verdad, cuando todo empeora, el que es valiente,
no se rinde, lucha!

COMUNIDAD EN CAMINO

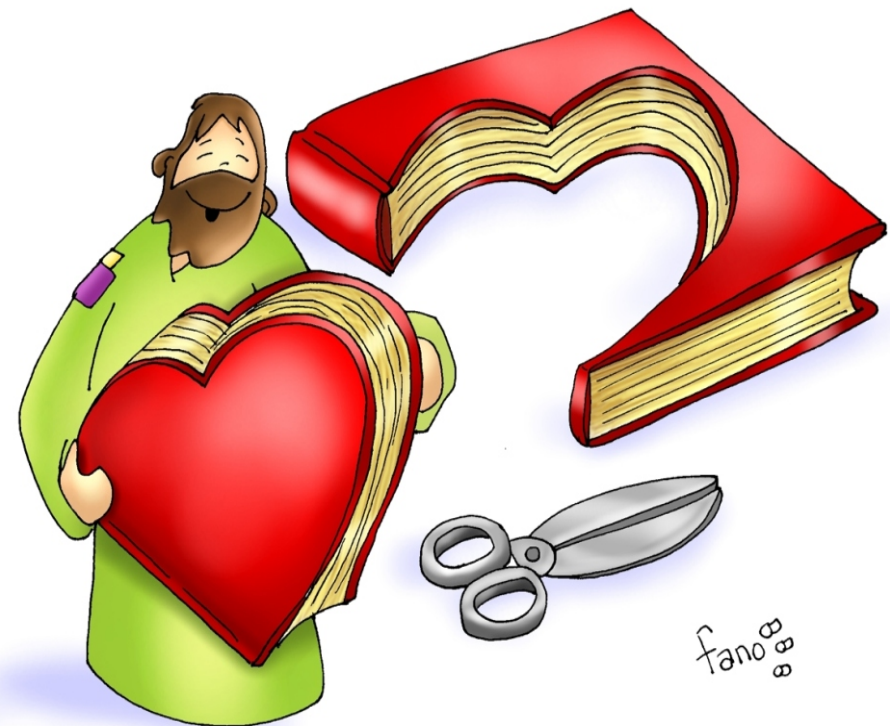
6º T. Ordinario - Ciclo "A"
12 FEBRERO 2017
FRAILES DOMINICOS - MADRID

**“No creáis que he
venido a abolir la
Ley y los Profetas;
no he venido a
abolir, sino a dar
plenitud ”**



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



El texto del evangelio de este domingo es bastante extenso. Se permite resumir dicho texto en la proclamación del evangelio en las eucaristías. Sigue perteneciendo al Sermón de la Montaña, que se inicia con las bienaventuranzas y continúa con la necesidad de ser luz y sal en el mundo, como leímos en los dos domingos anteriores. El evangelio de este domingo se centra en los mandamientos de la ley mosaica. Jesús quiere dejar claro que las bienaventuranzas no sustituyen a la ley, sino que le dan plenitud: la fidelidad a la ley, el cumplimiento pleno, real tiene lugar en el interior del hombre, en los sentimientos que mueven a cumplirla; los intereses que nos impulsan a obrar. Esa actitud interior con la que actuamos es lo que nos define ante Dios, es la verdad de nuestra conducta, ahí somos fieles o infieles a la Ley. Es una actitud nueva, casi revolucionaria, por eso se repite en el Sermón de la Montaña, la expresión “habéis oído a los antiguos..., pero yo os digo”. Su revolución consiste en terminar con falsas, hipócritas e interesadas interpretaciones de la Ley que ofrecían los “letrados y fariseos”. Sus discípulos han de ser mejores que ellos si atienden a los afectos que les mueven a obrar.

No basta con no matar, es necesario no estar interiormente enfrentados con el hermano. No basta con no cometer adulterio, es necesario controlar deseos. La verdad de nuestra conducta se realiza en nuestro interior: he ahí la gran lección de Jesús. Tan importantes que cuando estas actitudes son, por ejemplo, la de enfrentamiento con el “hermano”, impiden estar en disposición de participar adecuadamente en el culto. Dios no escucha la oración ni quiere la ofrenda de quien rechaza al hermano.

Todo esto se entiende mejor desde lo que nos recuerda la primera lectura del libro del Eclesiástico. La sabiduría de Dios le permite ver todo. También el interior del ser humano. A Él no se le puede engañar. Somos lo que somos en nuestro interior, lo que somos ante Dios.

Eclesiástico 15,16-21 / 1ªCorintios 2,6-10 / Mateo 5, 17-37

Aunque me tapo los oídos con la almohada y grito de rabia cuando suena el despertador... gracias a Dios que puedo oír: hay muchos que son sordos.

Aunque cierro los ojos cuando me despierto, el sol se mete en mi habitación... gracias a Dios que puedo ver: hay muchos ciegos.

Aunque me da pereza levantarme de la cama y ponerme en pie... gracias a Dios que tengo fuerzas para hacerlo: hay muchos postrados que no pueden.

Aunque me enfado cuando no encuentro mis cosas en su lugar porque alguien lo desordenó... gracias a Dios que tengo familia: hay muchos solitarios.

Aunque la comida no estaba buena y el desayuno fue por... gracias a Dios que tengo alimentos: hay muchos con hambre.

Aunque mi trabajo en ocasiones sea monótono y rutinario... gracias a Dios que tengo ocupación: hay muchos desempleados.

Aunque no estoy conforme con la vida, peleo conmigo mismo y tengo motivos para quejarme... gracias a Dios por la vida.

Cuando me quejo que nadie me quiere... gracias al Padre de los Cielos porque envió a su Hijo Jesús, Él me ha mostrado su amor.

Gracias Padre por el aire que respiro, varios han dejado de hacerlo hoy.

Son tantas las cosas que tengo que agradecer... Gracias Señor.